

INFLUENCIA DE LA PRÁCTICA DE DEPORTE PARA LA ADQUISICIÓN DE HABILIDADES SOCIALES EN LOS ADOLESCENTES

JORGE RAGA DÍAZ y RAQUEL RODRÍGUEZ GONZÁLEZ*

El objetivo de esta investigación es el de conocer la influencia que puede tener la práctica de deporte en adolescentes en la adquisición de habilidades sociales. Para ello se seleccionó una muestra de 1.136 sujetos de Gijón, entre los que figuraban deportistas y no deportistas, a los que se les aplicó la batería de socialización (Bas-3) de Silva y Martorell (1995). Los datos se introdujeron en el paquete estadístico SPSS, y para su tratamiento se aplicaron, dependiendo del tipo de variable y de su distribución, el test de la "t" de Student, el análisis de la varianza, la prueba de Mann Whitney, la de Kolmogorov Smirnov o la de Kruskal Wallis para más de dos muestras. De los resultados obtenidos se desprende que el deporte facilita la adquisición de ciertas habilidades sociales en los adolescentes, de forma más acusada en chicos que en chicas.

The aim of this research is to know the influence that the practice of sport may have on the acquisition of social abilities by teenagers. The Silva and Martorell socialization battery test (1995) was applied to a group of 1,136 individuals. Among them some practised sport and others did not. The information was fed into statistical programme SPSS. Depending on the type of variable and its distribution, "t" Student test, the analysis of variance, the Mann Whitney, the Kolmogorov Smirnov or Kruskal Wallis test for more than two samples were applied. From the obtained results it is observed that the practice of sport facilitates the acquiring of certain social abilities by adolescents, being more obvious in boys than girls.

Introducción

El término "socialización" tiene diversas connotaciones dependiendo del ámbito en el que se utilice. Así Levine (1969) distingue tres concepciones en el proceso de socialización dependiendo de que la orientación sea antropológica, psicológica o sociológica. De este modo la expresa como culturización, como adquisición del control de los impulsos y como adiestramiento en el rol, respectivamente.

Sin embargo todos los autores coinciden en afirmar que la socialización es un proceso de interacción de la persona con el entorno social en el que vive. Coakley (1993a) define la socialización como "un proceso doble de interacción y desarrollo mediante el cual los seres humanos aprenden 1) quienes son y como están conectados a los mundos sociales en los que viven, y 2) las orientaciones utilizadas como base para la conducta individual y la vida grupal en esos mundos." (Coakley, 1993a,

* JORGE RAGA DÍAZ es Licenciado en Pedagogía y Master en alto rendimiento deportivo y RAQUEL RODRÍGUEZ GONZÁLEZ es Profesora del Dpto. de Psicología y Directora del Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Oviedo.

p. 571). Coakley añade a ese proceso de interacción la comprensión de la estructura social, la dinámica de la vida social y las orientaciones que otras personas utilizan cuando participan en esa vida social.

La socialización como concepto se empezó a utilizar en el siglo XX (Mc Pherson, 1981). Clausen (1968) sitúa los años treinta como momento de inicio de las investigaciones científicas, aunque su desarrollo más importante se produce a mitad de siglo.

La primera definición de socialización la dio Dollard (1949) en los años treinta; la expresó como “la descripción de la incorporación de una persona nueva al grupo y su transformación en un adulto capaz de responder a las expectativas tradicionales de su sociedad respecto de una persona, de su edad y sexo”. (Tomado de Whiting, 1970, p. 17).

Todas las definiciones que se dieron a partir de ese momento se centran en el carácter “moldeador” del adulto o en la tarea de “aprendizaje” del niño. No es hasta los años 70 cuando se entiende la socialización como proceso interactivo mediante el que se transmiten contenidos culturales que se incorporan a la personalidad del sujeto. Ziegler y Child (1973) nos han suministrado una de esas excepciones cuando se refieren a la socialización como “el proceso total por el que un individuo, mediante transacciones con los demás, desarrolla patrones específicos y experiencia socialmente relevantes”. (Tomado de Shaffer, 1989, p. 171).

Musitu (1994) hace también referencia a la interacción en el proceso de socialización. Este autor destaca el carácter no formalizado e inconsciente del proceso y centra el mismo en el niño, en la asimilación de patrones culturales tales como conocimientos, actitudes, valores y normas, por citar algunos; aspectos que caracterizarán durante toda su vida su estilo de adaptación al ambiente.

Desde el prisma de la psicología, la socialización se ha centrado en el desarrollo de las características individuales y su relación con la conducta social y los procesos básicos mediante los cuales se aprenden esas tendencias conductuales (Goslin, 1969).

De las diferentes perspectivas que sobre la socialización se pueden encontrar en psicología, son las psicoanalíticas y cognitivas las que han conseguido un mayor seguimiento. La psicoanalítica subraya la importancia de la relación de los primeros años de vida con el desarrollo de la estructura de la personalidad (Freud, 1958; Miller, 1969). Por su parte la cognitiva acentúa la importancia del desarrollo de las estructuras cognitivas de los niños (Kohlberg, 1966; Piaget, 1951; Zigler y Child, 1969).

A pesar de las diferentes aproximaciones al concepto de socialización, encontramos también supuestos comunes a todas ellas. En el primero se afirma que la socialización no sería posible sin un alto grado de conformidad por parte del sujeto. Esta conformidad está relacionada con las expectativas que se tienen sobre las conductas, valores y actitudes adecuadas en diversas situaciones. En el segundo supuesto se considera que el aprendizaje tiene lugar en un contexto social y está influido por la presencia de otras personas. Debemos de tener en cuenta la naturaleza

recíproca del proceso de socialización y por tanto la influencia mutua, la interdependencia de la interacción y la naturaleza bidireccional del aprendizaje social (Brustad, 1992; Greendorfer, 1992).

En el campo de la psicología, autores como Deutsch y Krauss (1976), apuntan también la importancia de la interrelación entre los procesos psicológicos individuales y los fenómenos sociales.

Los principales ámbitos de socialización en donde el sujeto se desarrolla y que cobran gran importancia durante la infancia y la adolescencia son la familia, la escuela y el grupo de iguales (Carratalá, 1996; Lackovic-Grgin y Dekovic, 1990; Molpeceres, 1991, 1995). Nosotros, al igual que otros autores (Greendorfer, 1992), entendemos que la práctica de deporte también va a influir de forma decisiva en el proceso de socialización del niño o del adolescente, facilitándole en este sentido la adquisición de una serie de habilidades que más tarde, en su vida adulta, le servirán de forma efectiva tanto en el plano social, político como económico.

Método

Objetivos e Hipótesis

Teniendo en cuenta que las habilidades sociales que se estudiarán son la consideración a los demás, el autocontrol en las relaciones sociales, el liderazgo, el retraimiento social y la ansiedad social-timidez; proponemos los siguientes objetivos e hipótesis:

Objetivo general

Conocer la influencia del deporte en los adolescentes, chicos y chicas con respecto a las habilidades sociales.

Objetivos específicos

- Analizar la influencia del género en los adolescentes con respecto a las habilidades sociales.
- Analizar la influencia de la práctica o no de deporte en los adolescentes, teniendo en cuenta el género, con respecto a las habilidades sociales.
- Analizar la influencia del rendimiento académico en los adolescentes, teniendo en cuenta el género y la práctica o no de deporte, con respecto a las habilidades sociales.
- Analizar la influencia de los años de práctica deportiva en los adolescentes, teniendo en cuenta el género, con respecto a las habilidades sociales.
- Analizar la influencia de la competición en los adolescentes, teniendo en cuenta el género, con respecto a las habilidades sociales.

Hipótesis

H1. La diferencia de género influye en los adolescentes en algunas de las habilidades sociales.

H2. La práctica de deporte influye en los adolescentes, según el género, en algunas de las habilidades sociales.

H3. El rendimiento académico influye en los adolescentes no deportistas, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

H4. El rendimiento académico influye en los adolescentes deportistas, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

H5. Los años de práctica deportiva influyen en los adolescentes, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

H6. La competición influye en los adolescentes, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

Población y Muestra

La población está compuesta por todos los individuos de Gijón que están cursando el cuarto curso de la Educación Secundaria Obligatoria (4º de la ESO) y primero de Bachillerato y que conforman un total de 3.768 sujetos.

Muestra

Para la obtención de la muestra hemos aplicado la fórmula tomada de Arnal y otros (1994, p. 81) para poblaciones finitas, estimando un nivel de confianza del 95,5% y un error muestral del 3%. También hemos supuesto la máxima heterogeneidad entre la población ($p=q$). Los sujetos necesarios eran 858, sin embargo manteníamos nuestras dudas con respecto a cuántos practicarían deporte. Podíamos encontrarnos con pocos chicos o pocas chicas deportistas. Por ello decidimos disminuir aún más el error muestral (2,96%) seleccionando 1.136 sujetos.

Instrumentos

Para conocer el comportamiento social de los sujetos, hemos aplicado la Batería de Socialización BAS-3 de Fernando Silva y Carmen Martorell (1995), publicada por TEA Ediciones, S.A. Este es un instrumento de auto-evaluación cuyos elementos permiten lograr un perfil de la conducta social en función de cinco dimensiones, que ha dado lugar a otras tantas escalas:

Co: Consideración con los demás.

Ac: Autocontrol de las relaciones sociales.

Re: Retraimiento social.

At: Ansiedad social/Timidez.

Li: Liderazgo

Ante la necesidad de conocer algunos datos de los alumnos en donde se pudiera contrastar la influencia o no de determinadas variables, como por ejemplo la practica o no de deporte, se elaboró un cuestionario en el que se recogían datos personales y deportivos.

a) Datos Personales.

Variables relevantes:

- sexo.
- rendimiento académico del curso pasado, que nosotros codificamos en alto o bajo, en función de que hubiesen aprobado todo en junio o no.

b) Datos Deportivos. Entendimos que lo importante era conocer a aquellas personas que practicaban deporte de una manera continua y sistemática. En un primer momento pensamos poner sólo a aquellos sujetos que estuviesen federados, pero lo desechamos ya que ello no respondía a la realidad. En nuestro amplio concepto de deporte –como salud, como ocio, como culto al cuerpo y como competición– entendimos que determinadas personas podían quedar fuera, pues la mayoría de la gente que se federa lo hace para competir. Sin embargo tampoco queríamos recoger como practicantes de deporte a aquellos sujetos que de manera esporádica realizasen algún tipo de actividad física. Por ello preguntamos si pertenecían o no a algún club deportivo o gimnasio.

Variables relevantes:

- Deporte que practicas.
- Pertenencia o no a algún club deportivo o gimnasio.
- Años que llevas practicando.
- Compites, si o no.

Procedimiento

Una vez seleccionados los centros, el siguiente paso fue ponernos en contacto con los tutores de cada grupo-aula para pasar las pruebas durante las horas de tutoría. Anteriormente a su aplicación se procedía a dar una información general sobre el cuestionario, el test y la relevancia que ello tendría posteriormente. La duración de cada prueba fue de unos treinta minutos.

Los resultados de los cuestionarios y los test de los sujetos pertenecientes a la muestra, se introdujeron en el programa estadístico SPSS, utilizando para ello un ordenador PC.

El tratamiento estadístico de las hipótesis se llevó a cabo dependiendo del tipo de variable que se estuviera analizando y de su distribución. Para variables continuas que siguen una distribución normal, se aplicó el test de la “t” de Student o el análisis de la varianza. Cuando la distribución no era normal se emplearon técnicas no paramétricas para contrastar la igualdad de las distribuciones, como la prueba de Mann

Whitney, la de Kolmogorov Smirnov o la de Kruskall Wallis para más de dos muestras.

Resultados y discusión

Los resultados se obtuvieron de la comparación de las medias de los grupos en cada hipótesis y la significación o nivel crítico que se produce ($p < 0,05$); por ello las iremos comentado una a una.

H1. La diferencia de género influye en los adolescentes en algunas de las habilidades sociales.

Tabla 1. Chicos y chicas

Variable	CHICOS			CHICAS			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
LI	46,28	31,11	519	44,26	30,21	627	,000
RE	54,39	24,93	519	50,89	30,65	627	,000
AT	54,42	26,48	519	53,73	29,47	627	,000
CO	56,68	35,11	519	58,07	20,91	627	,103
AC	56,92	26,91	519	60	36,39	627	,000

Antes de entrar de lleno en nuestro estudio, algunas investigaciones aconsejan realizar un paso previo que consiste en comprobar las diferencias que se pueden producir por género (Carratalá, 1996).

Las medias, como dato más relevante, nos indican, en una primera observación, que los chicos obtienen puntuaciones más altas que las chicas en las habilidades sociales: ansiedad-timidez (54,42) y autocontrol en las relaciones sociales (56,92); y las chicas las consiguen en el liderazgo (53,73), el retraimiento (58,07) y la consideración con los demás (60).

Las diferencias que se producen son significativas en todos los casos, excepto en la consideración con los demás ($p = 0,103$). De modo que los chicos tienen un mayor autocontrol en las relaciones sociales ($p = 0,000$) y una mayor ansiedad-timidez ($p = 0,000$); y las chicas una mayor tendencia hacia el liderazgo ($p = 0,000$), a la vez que se muestran más retraídas socialmente ($p = 0,000$).

Como podemos observar, el género es una variable muy importante puesto que va a condicionar los comportamientos sociales de los chicos y las chicas. Ello nos aconseja realizar el resto de los análisis partiendo de esta premisa.

H2. La práctica de deporte influye en los adolescentes, según el género, en algunas de las habilidades sociales.

Tabla 2. Chicos deportistas y no deportistas

Variable	CHICOS DEPORTISTAS			CHICOS NO DEPORTISTAS			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	52,63	26,47	329	57,53	26,27	190	,040
AC	57,48	26,4	329	55,96	27,81	190	,584
CO	59,95	34,85	329	51,03	34,94	190	,004
LI	50,24	31,32	329	39,44	29,6	190	,000
RE	52,89	24,74	329	56,98	25,1	190	0,056

Empezaremos comparando a los chicos en dos grupos: deportistas y no deportistas. Las medias nos indican en esta ocasión, que los chicos deportistas obtienen puntuaciones más altas y por tanto poseen mayor autocontrol en las relaciones sociales (57,48), consideración con los demás (59,95) y capacidad de liderazgo (50,24); a la vez que presentan una menor ansiedad-timidez (52,63) y menor retraimiento social (52,89). Sin embargo sólo resultan significativas las diferencias en la consideración con los demás ($p = 0,004$), el liderazgo ($p = 0,000$) y la ansiedad-timidez ($p = 0,04$). A pesar de que la significación no es suficiente en el autocontrol de las relaciones sociales ($p = 0,584$), comprobando las medias observamos que afectan más a los chicos que practican deporte y que por tanto tienen mayor autocontrol. En cuanto al retraimiento social ($p = 0,056$), el valor está muy próximo al establecido ($p < 0,05$), esto quiere decir que afecta sensiblemente a los no deportistas, quienes se muestran más retraídos socialmente.

En el caso de las chicas, al comparar deportistas con no deportistas, no se observan las mismas diferencias. Las deportistas logran puntuaciones más altas en el autocontrol en las relaciones sociales (52,12), consideración con los demás (61,79) y capacidad de liderazgo (59,97); a la vez que presentan una menor ansiedad-timidez (42,29) y menor retraimiento social (58,04). Sin embargo sólo son significativas las diferencias en el liderazgo ($p = 0,000$).

Tabla 3. Chicas deportistas y no deportistas

Variable	CHICAS DEPORTISTAS			CHICAS NO DEPORTISTAS			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	42,29	29,95	243	45,5	30,34	384	,215
AC	52,12	30,5	243	50,1	30,77	384	,385
CO	61,79	36,36	243	58,87	36,4	384	,303
LI	59,97	28,11	243	49,78	29,66	384	,000
RE	58,04	20,61	243	58,09	21,11	384	,936

La practica del deporte no parece afectar mucho a las chicas en las habilidades sociales de nuestro estudio. Sólo es hacia el liderazgo donde las deportistas ponen de manifiesto una mayor tendencia. La baja significatividad en el resto de variables autocontrol en las relaciones sociales ($p = 0,385$), consideración con los demás ($p = 0,303$), ansiedad-timidez ($p = 0,215$) y retraimiento social ($p = 0,936$) las presenta como un grupo bastante homogéneo.

H3. El rendimiento académico influye en los adolescentes no deportistas, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

Tabla 4. Chicos no deportistas y rendimiento académico

Variable	Rendimiento académico alto			Rendimiento académico bajo			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	54,89	26,71	88	59,81	25,79	102	,213
AC	59,49	25,45	88	52,91	29,48	102	,132
CO	51,45	35,98	88	50,66	34,21	102	,890
LI	42,02	31,22	88	37,21	28,1	102	,401
RE	56,68	26,38	88	57,24	24,07	102	,936

El rendimiento académico siempre ha sido un tema de debate en el ámbito deportivo, por un lado han surgido opiniones que indicaban que “el deporte está reñido con los estudios” y por tanto el rendimiento académico se verá afectado y por otro los que afirman que no tiene ninguna relación. En nuestro caso queremos comprobar si practicar deporte o no y tener un rendimiento académico alto o bajo afecta socialmente a chicos o a chicas.

El análisis comparativo de las medias observadas en las habilidades sociales de los chicos no deportistas, indican pequeñas diferencias. Aquellos que poseen el rendimiento académico alto, poseen mayores puntuaciones en el autocontrol de las relaciones sociales (59,49), la consideración con los demás (51,45) y la capacidad de liderazgo (42,02) y puntuaciones más bajas en la ansiedad-timidez (54,89) y el retraimiento social (56,68).

Sin embargo el nivel crítico no indica la existencia de diferencias significativas en ninguna de las variables. En el autocontrol de las relaciones sociales ($p = 0,132$), la consideración con los demás ($p = 0,89$) y la capacidad de liderazgo ($p = 0,401$) y puntuaciones más bajas en la ansiedad-timidez ($p = 0,213$) y el retraimiento social ($p = 0,936$).

Por tanto no se cumple nuestra hipótesis en ninguno de los casos ya que el rendimiento académico no afecta, en las habilidades sociales de nuestro estudio, a los chicos que no practican deporte.

Tabla 5. Chicas no deportistas y rendimiento académico

Variable	Rendimiento académico alto			Rendimiento académico bajo			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	45,69	28,94	213	45,26	32,09	171	,799
AC	53,38	30,65	213	46,02	30,51	171	,025
CO	59,01	37,04	213	58,68	35,69	171	,944
LI	48,8	29,11	213	51,01	30,37	171	,508
RE	56,93	20,58	213	59,54	21,73	171	0,19

Las chicas no deportistas que a su vez poseen el rendimiento académico más alto, obtienen mayores puntuaciones en la ansiedad-timidez (45,69), el autocontrol de las relaciones sociales (53,38), la consideración con los demás (59,01) y el retraimiento social (56,93); mientras que las que poseen un rendimiento académico más bajo consiguen mayores puntuaciones en el liderazgo (51,01).

Sin embargo, las diferencias son tan pequeñas que sólo se observa significación en el autocontrol ($p = 0,025$). En el resto de las variables los valores son: ansiedad-timidez ($p = 0,799$), consideración con los demás ($p = 0,944$), retraimiento social ($p = 0,190$) y liderazgo ($p = 0,508$).

A diferencia de los chicos no deportistas, las chicas que no practican deporte y que a su vez poseen un rendimiento académico más alto, poseen un mayor autocontrol en las relaciones sociales.

H4. El rendimiento académico influye en los adolescentes deportistas, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

Tabla 6. Chicos deportistas y rendimiento académico

Variable	Rendimiento académico alto			Rendimiento académico bajo			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	53,3	26,69	191	51,7	26,23	138	,541
AC	59,18	27,05	191	55,14	25,39	138	,152
CO	61,78	35,2	191	57,41	34,32	138	,266
LI	51,42	31,01	191	48,6	31,79	138	,478
RE	50,79	25,07	191	55,79	24,07	138	,060

Vamos a comparar ahora a los chicos deportistas en función de su rendimiento académico. Los que poseen el rendimiento académico alto poseen mayores puntuaciones en la ansiedad-timidez (53,30), el autocontrol de las relaciones sociales (59,18), la consideración con los demás (61,78) y el liderazgo (51,42); y más bajas en el retraimiento social (50,79).

El nivel crítico, al igual que ocurría con los no deportistas, no indica que las diferencias que se producen resulten significativas: ansiedad-timidez ($p = 0,541$), el autocontrol de las relaciones sociales ($p = 0,152$), la consideración con los demás ($p = 0,266$) y el liderazgo ($p = 0,478$); y más bajas en el retraimiento social ($p = 0,06$). Lo que pone de manifiesto la homogeneidad entre ambos grupos.

Tabla 7. Chicas deportistas y rendimiento académico

Variable	Rendimiento académico alto			Rendimiento académico bajo			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	41,86	28,99	164	43,19	32,04	79	0,081
AC	55,11	29,3	164	52,19	65,19	79	,047
CO	64,7	35,8	164	55,76	37	79	,068
LI	60,26	28,91	164	59,38	26,55	79	0,656
RE	56,12	20,39	164	62,03	20,64	79	0,038

Las chicas deportistas presentan unos descriptivos diferentes a los de los chicos del mismo grupo y a los de las chicas no deportistas. Las medias más altas las consiguen las que poseen un rendimiento académico mayor en las variables autocontrol en las relaciones sociales (55,11), el liderazgo (60,26) y la consideración con los demás (64,70); mientras que aquellas cuyo rendimiento académico es más bajo puntúan más alto en la ansiedad - timidez (43,19) y el retraimiento social (62,03).

Al observar el nivel crítico, comprobamos que se vuelven a producir diferencias significativas en el autocontrol de las relaciones sociales ($p = 0,047$), algo que observábamos en el grupo de las chicas no deportistas. Sin embargo, las deportistas con mayor rendimiento académico, se muestran menos retraídas socialmente que las que poseen un rendimiento académico menor ($p = 0,038$) y este es un dato nuevo. En el resto de variables los valores son: liderazgo ($p = 0,656$), consideración con los demás ($p = 0,068$) y ansiedad-timidez ($p = 0,831$).

El comportamiento de las chicas deportistas y no deportistas es similar en la ansiedad-timidez, consideración con los demás, capacidad de liderazgo, e incluso autocontrol de las relaciones sociales ya que es significativo en ambos casos –el rendimiento académico afecta a las chicas en el autocontrol de las relaciones sociales sin importar si practican deporte o no–, pues tanto a las deportistas como a las no deportistas les influye el rendimiento académico de la misma manera. La excepción se produce en el retraimiento social en donde el rendimiento académico alto parece afectar a las chicas deportistas ya que se muestran menos retraídas que las que tienen un rendimiento académico bajo.

H5. Los años de práctica deportiva influyen en los adolescentes, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

El tiempo de práctica deportiva lo hemos dividido en tres grupos: los que llevan menos de 4 años, los que están entre 4 y 8 años y los que llevan más de 8 años.

Tabla 8. Tiempo de práctica deportiva en chicos

Variable	De 0 a 4 años			De 4 a 8 años			Más de 8 años			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	50,05	26,82	125	54,18	26,53	98	54,34	26,22	104	,355
AC	59,18	26,49	125	54,6	25,52	98	58,65	26,85	104	,386
CO	59,34	33,96	125	57,85	37,04	98	62,8	33,64	104	,566
LI	49,31	30,8	125	49,67	29,58	98	52,64	33,47	104	,590
RE	52,38	25,14	125	53,04	24,86	98	52,85	24,32	104	0,983

La mayor ansiedad la poseen los que llevan más de 8 años, con una media de 54,34; mientras que los que llevan menos de 4 años poseen la menor ansiedad de los tres grupos (50,05). En el autocontrol se observan mayores puntuaciones en el primer grupo (59,18) y las más bajas en el segundo (54,60). En la consideración con los demás, los que llevan más de 8 años de práctica deportiva consiguen las puntuaciones más altas con una media de 62,80; mientras que los que llevan entre 4 y 8 años se muestran menos considerados (57,85). En el liderazgo se aprecia la evolución con el paso del tiempo, de modo que son más líderes aquellos que llevan más tiempo de práctica deportiva. Por último los que llevan menos tiempo se muestran menos retraídos socialmente (52,38) y son más retraídos los chicos del segundo grupo (53,04).

A pesar de las puntuaciones obtenidas, al aplicar el estadístico Kruskal Wallis, no observamos significación en ninguna de las variables, de modo que en la ansiedad-timidez el p. valor es de 0,355; en el autocontrol 0,386; en el liderazgo 0,590; en el retraimiento 0,983 y en la consideración con los demás 0,566.

Esto quiere decir que los años de práctica deportiva no influyen en los chicos en ninguna de las habilidades sociales analizadas. Las diferencias que se producen con la práctica de deporte no se ven acentuadas a lo largo del tiempo de práctica deportiva.

Con las chicas ocurre algo parecido. Las diferencias que se observan en las medias de los tres grupos no resultan significativas, por lo que el tiempo de práctica tampoco influye en la adquisición de mayores habilidades sociales, tal y como se aprecia en la tabla 9.

Tabla 9. Tiempo de práctica deportiva en chicas

Variable	De 0 a 4 años			De 4 a 8 años			Más de 8 años			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	44,59	30,99	138	39,55	30,16	73	38,63	24,3	32	,427
AC	51,17	30,39	138	52,59	30,78	73	70,66	92,82	32	,645
CO	58,2	36,54	138	65,42	36,47	73	68,97	34,48	32	,204
LI	56,97	28,82	138	62,96	26,6	73	66,09	27,52	32	,142
RE	59	21,03	138	57,27	20,22	73	55,66	20,06	32	,654

H6. La competición influye en los adolescentes, según el género, en alguna de las habilidades sociales.

Tabla 10. Chicos que compiten y que no compiten

Variable	Compiten			No compiten			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	53,28	26,51	246	50,75	26,72	81	,472
AC	57,61	27,25	246	57,72	23,42	81	,898
CO	61	34,84	246	56,93	34,58	81	,382
LI	50,89	31,39	246	49,23	31,02	81	,706
RE	52,29	24,51	246	54,05	25,48	81	0,636

Un último aspecto que nos queda por comprobar es el efecto de la competición en las habilidades sociales, para ello hemos comparado por un lado a los chicos que compiten con los que no lo hacen y por otro lado hacemos lo mismo con las chicas.

En el caso de los chicos, observamos valores más altos en las medias de los competidores en las variables ansiedad-timidez (53,28), consideración con los demás (61,00) y liderazgo (50,09); mientras que los que no compiten puntúan más en el autocontrol de las relaciones sociales (57,72) y el retraimiento social (54,05).

No se aprecian diferencias significativas en ninguna de las comparaciones, por lo que la competición no parece afectar a los chicos en sus habilidades sociales. El nivel crítico señala los siguientes p. valores: ansiedad-timidez 0,472; autocontrol de las relaciones sociales 0,898; liderazgo 0,706; retraimiento social 0,636; y consideración con los demás 0,382.

Tabla 11. Chicas que compiten y que no compiten

Variable	Compiten			No compiten			sig.
	media	P(50)	n	media	P(50)	n	
AT	39,83	29,64	121	44,73	30,18	122	,196
AC	50,45	29,99	121	57,84	54,59	122	,339
CO	63	35,82	121	60,59	37,01	122	,568
LI	57,73	19,32	121	58,32	29,35	122	0,395
RE	61,64	26,83	121	58,35	21,9	122	0,821

El caso de las chicas es muy parecido a el de los chicos. Las puntuaciones más altas en las medias las obtienen las competidoras en la consideración con los demás (63,00) y liderazgo (61,64); mientras que las que no compiten puntúan más en la ansiedad-timidez (44,74), el autocontrol de las relaciones sociales (57,84) y el retraimientos social (58,35).

Al aplicar el estadístico apropiado comprobamos una ausencia de significación en todas las comparaciones: ansiedad-timidez ($p = 0,196$), autocontrol de las relaciones sociales ($p = 0,339$), retraimiento social ($p = 0,821$), liderazgo ($p = 0,395$) y consideración con los demás ($p = 0,568$). Por tanto la competición en las chicas tampoco influye en las habilidades sociales estudiadas.

Una vez analizados los resultados obtenidos en cada hipótesis de investigación –estableciendo conclusiones para cada una de ellas– llega el momento de hacer una reflexión sobre los objetivos de la investigación para explicitar las conclusiones generales, así como las proyecciones heurísticas del trabajo realizado.

Conclusiones generales

Sospechamos por otros estudios, aunque con temáticas diferentes (Carratalá, 1996), que podía haber diferencias de comportamiento social entre los chicos y las chicas, por ello analizamos cuál era la influencia de cada una de ellas. Los resultados mostraron que:

- Los chicos tienen mayor ansiedad social - timidez que las chicas, lo que supone mayor miedo, nerviosismo, apocamiento y vergüenza. Sin embargo poseen mayor autocontrol en las relaciones sociales, lo que conlleva acatamiento de las reglas y normas sociales que facilitan la convivencia en el mutuo respeto.
- Las chicas se muestran más retraídas socialmente, tienden más hacia un apartamiento tanto pasivo como activo de los demás. Por contra la capacidad de liderazgo es mucho mayor.
- En cuanto a la consideración con los demás tanto chicos como chicas se muestran igual de considerados.

Para poder analizar las posibles influencias producidas por la práctica de deporte, tuvimos que tener en cuenta estas diferencias que se producen por género. Los resultados fueron los siguientes:

- La práctica de deporte influye en los chicos de modo que poseen:
 - menor ansiedad social – timidez, lo que quiere decir menor miedo, nerviosismo, apocamiento y vergüenza en las relaciones sociales que los no practicantes. Hasta en los deportes considerados de práctica individual se entrena en conjunto; se comparten momentos y lugares que en algunos casos pueden considerarse de intimidad, como es el caso de los vestuario o duchas, ello favorece que hasta los sujetos más tímidos o vergonzosos aprendan a comportarse de un modo más natural, lo que hace que vayan perdiendo estos rasgos.
 - mayor consideración con los demás, variable que detecta sensibilidad social o preocupación por los demás, en particular por aquellos que tienen problemas y son rechazados o postergados. La explicación que se podría dar viene de las características que tienen todos los deportes para con sus practicantes. La disciplina, el sacrificio, la perseverancia, la paciencia o el sufrimiento, por citar algunos, son valores que se aprenden a través del entrenamiento y la competición. Ello hace que sientan cierta empatía para con sus congéneres y actúen con ellos de forma altruista.
 - mayor capacidad de liderazgo que los no deportistas.
 - un autocontrol de las relaciones sociales muy similar a los no deportistas.
 - En el retraining la significación está muy cerca de lo aceptable ($p = 0,056$), siendo menos retraídos los deportistas.
- A las chicas la práctica de deporte únicamente les afecta en el liderazgo, variable que se ve muy aumentada con el deporte.

Como se puede observar, el deporte no influye de la misma manera en los chicos que en las chicas. Son los primeros los que presentan mayores diferencias en los análisis y por tanto, los que se ven más afectados por la práctica de deporte.

Las mayores diferencias, tanto en chicos como en chicas deportistas y no deportistas se dieron en la capacidad de liderazgo. Tras esta variable recordemos que se detecta ascendencia, popularidad, iniciativa, confianza en sí mismo y espíritu de servicio. No es de extrañar por tanto que se desarrolle más esta capacidad si tenemos en cuenta las características del deporte como juego reglado. Ello requiere una organización y personas que participen de la misma, lo que provoca relaciones de influencia entre los miembros de un mismo grupo (equipo o individuo, entrenador, etc.) para el logro de sus objetivos. Esta relación entre el o los líderes de un mismo grupo implica un intercambio mediante el cual éste o éstos proporcionan recursos valiosos para lograr los fines del grupo y a cambio el líder recibe

una recompensa asociada con el estatus: prestigio y estima. También debemos de tener presente que el deporte proporciona líderes carismáticos; personas que por destacar en un deporte llegan a ser populares, lo que hace que otros pretendan emularlas.

En cuanto al rendimiento académico también se comportan de manera diferente ya se trate de chicos o chicas. A los chicos no les influye, sin embargo las chicas con rendimiento académico alto –tanto deportistas como no– incrementan el autocontrol en las relaciones sociales, mientras que las deportistas son menos retraídas socialmente.

En cuanto a los años de práctica deportiva y al hecho de que compitan o no, no influye ni en los chicos ni en las chicas en las habilidades sociales de nuestro estudio.

En resumen, sabemos que la práctica de deporte hace que los adolescentes sean más considerados, menos retraídos y sobre todo con mayor capacidad de liderazgo.

Las diferencias que se producen por género hace que en las habilidades sociales que podemos llamar “negativas”, los chicos demuestren tener mayor ansiedad social - timidez y las chicas mayor retraimiento social. En las que podemos llamar “positivas”, los chicos tienen mayor autocontrol en las relaciones sociales y las chicas tienen mayor capacidad de liderazgo.

La práctica de deporte hace de los chicos personas con menor ansiedad social - timidez, mayor consideración con los demás y mayor capacidad de liderazgo, a la vez que se muestran menos retraídos socialmente. A las chicas la práctica de deporte sólo les influye en la capacidad de liderazgo, que se ve muy aumentada.

Por último el rendimiento académico sólo influye sobre las chicas a las que el rendimiento más alto les da mayor autocontrol de las relaciones sociales y en el caso de que practiquen deporte menor retraimiento social.

Para terminar y como dato curioso, al revisar las medias de los descriptivos y tomando como referencia la capacidad de liderazgo que es donde se producen las mayores diferencias, observamos que:

Chicas deportistas	(59,97)
Chicas no deportistas	(49,78)
Chicos deportistas	(50,24)
Chicos no deportistas	(39,44)

Las chicas tienen mucha mayor capacidad de liderazgo que los chicos, hasta tal punto que estos tienen que practicar deporte para igualar a las que no lo practican. De este dato se desprende que, dados los cambios sociales que se están experimentando en los últimos años, es posible que las chicas lideren en todos los ámbitos sociales.

Bibliografía

- Arnal, J.; del Rincón, D. y Latorre, A. (1994). *Investigación educativa, fundamentos y metodología*. Barcelona, Labor.
- Brustad, R.J. (1992). Integrating socialization influences of children's motivation in sport. *Journal of Sport and Exercise Psychology*, 14, 59-107.
- Carratalá, V. (1996). Influencia de los Agentes Sociales en la Participación Deportiva en la Adolescencia. *Tesis Doctoral*. Dir. A. Escartí. Universitat de València. Facultad de Psicología.
- Clausen, J.A. (1968). The History of socialisation studies. A: Clausen, J.A. (Eds.). *Socialisation and Society*. Nueva York, Little Brown.
- Coakley, J. (1993a). Socialization and sports. *Exercise and Sport Sciences Reviews*, 21, 160-200.
- Coakley, J. (1993b). Socialization and sports. En R. Singer, M. Murphey, L. K. Tennant (eds): *Handbook on research in sport psychology*, 571-586. New York: Macmillan.
- Deutsch, M. y Krauss, R.M. (1976). *Teorías en Psicología social*. Buenos Aires.
- Dollard, J. (1949). *Criteria for the life history: With analyses of six notable documents*. Gloucester: Mass Smith.
- Freud, A. (1958). Adolescence. *Psychoanalytic Study of the Child*, 13, 255-278.
- Goslin, D.A. (1969). *Handbook of socialization theory and research*. New York: Rand McNally.
- Greendorfer S.L. (1992). Sport socialization. En T. S. Horn (Eds.). *Avances in Sport*, 201-218. Champaign IL: Human Kinetics.
- Kohlberg, L. (1966). A cognitive-developmental analysis of Children's sex role concepts and attitudes. En E.E. Maccoby (eds.). *The development of sex differences*. Stanford, California: Stanford University Press, 82-173.
- Lackovic-Grgin, K. y Dekovic, M. (1990). The contribution of significant others to adolescent's self-esteem. *Adolescence*, XXV, 100, 839-846.
- Levine R. A. (1969). Culture, personality and socialization: An evolutionary view. En D.A. Goslin (eds.). *Handbook of Socialization theory and research*, 503-541. Chicago: Rand McNally.
- McPherson, B.D. (1981). Socialization into and Through sport involvement. En G. Lueschen y G. Sage (eds.). *Handbook of social science of sport*, 246-273. Champaign, IL: Stipes.
- Miller, D.R. (1969). Psychoanalytic theory of development: A reevaluation. En D. A. Goslin (eds.). *Handbook of socialization theory and research*, 481-502. Chicago: Rand McNally.
- Molpeceres, M.A. (1991). Sistemas de valores, estilos de socialización y colectivismo familiar. *Tesis de Licenciatura*. Dir. G. Musitu y A. M. Fontaine. Universitat de Valencia, Facultad de Psicología.
- Molpeceres, M.A. (1995). El sistema de valores. *Tesis Doctoral*. Dir. Gonzalo Musitu y Patt Allatt. Universitat de Valencia.
- Musitu, G. (1994). Funciones familiares. 1^{er}. *Congreso Internacional Familia y Sociedad*. 1991, tomo I, 102-124.
- Piaget, J. (1951). *Play dreams, and imitation in childhood*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Shaffer, H.R. (1989). *Interacción y Socialización*. Visor, Madrid.
- Silva, F. y Martorell, C. (1995). *Bas-3. Batería de Socialización*. Madrid, Tea Ediciones, S.A.

- Whiting, J.W.M. (1970). Socialización. Aspectos antropológicos. En *Enciclopedia de las Ciencias Sociales*, 16-21.
- Zigler, E. y Child, L.L. (1969). Socialization: En G. Lindzey & E. Aronson (eds.). *A handbook of social psychology*, 3, 450-589. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Zigler, E. y Child, L.L. (1973). *Socialization and personality development*. Reading, MA: Addison-Wesley.